

## Homilía de III Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres”

### Introducción

Los cristianos de Jerusalén, la comunidad Apostólica, configuró un modelo de Comunidad Cristiana que sigue siendo inspirador: Alejandría, Antioquía, Efeso, Corinto, Roma... y todas las demás, hasta hoy, vuelven una y otra vez la mirada a Jerusalén... Aunque la cosa empezó en Galilea. Lo primero de todo el seguimiento y confesión de quien es Jesús. Jesús no es un simple aglutinador de la comunidad, es su razón de ser. La experiencia Pascual iluminó toda la vida de aquel Jesús que vieron nacer y crecer, que vieron ya adulto iniciando una misión que a todos sorprendió y a nadie dejó indiferente. Juan Bautista ya definió, al inicio de todo, el cambio radical: *El Verbo se hizo carne y habita entre nosotros*. La fiesta judía de Hanukkah, la fiesta de las luces, les ayudó a visualizar y verbalizar su experiencia e identidad: todo era Epifanía (manifestación del Señor). Los atemorizados testigos de la vida, pasión y muerte del Señor comprendieron que estaban revestidos de Jesús. El es la luz... y sus discípulos los portadores de esa luz. Jesús había creado una comunión única. Ese es el segundo gran rasgo del modo de ser de la comunidad de Jesús. Es en el seno de la Comunidad Cristiana donde, configurada por la acción del Espíritu Santo, se conoce personalmente a Jesús. Es en el seno de la Comunidad Cristiana, iluminada por el Espíritu Santo, donde se discierne sobre la voluntad del Padre manifestada en Jesús. Es desde la Comunidad Cristiana, verdaderamente configurada con Jesucristo, desde donde los discípulos se saben elegidos y enviados a prestar un servicio luminoso, en el nombre del Señor. La Comunidad Cristiana se edifica como Cuerpo de Cristo para la implantación del Reino de Dios, no existe otra prioridad... y no se trata de una misión ideológica o mundanizante. San Mateo, Isaías y San Pablo, lo tienen claro: *el Señor es mi luz y mi salvación*.



D. Juan José Llamedo González O.P.  
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 8, 23b – 9, 3

En otro tiempo, humilló el Señor la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, pero luego ha llenado de gloria el camino del mar, el otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

### Salmo

#### Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R/. Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 10-13. 17

Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir. Pues, hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y os digo esto porque cada cual anda diciendo: «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo». ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿Fuisteis bautizados en nombre de Pablo? Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló». Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro,

y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

## Pautas para la homilía

La cosa empezó en Galilea. Nazaret, que no estaba en los planes de nadie, salvo en los de Dios, era un lugar aborrecido. Tal vez por eso, José y María pensaron que era el mejor sitio posible para criar a aquel niño que se fue haciendo un mocetón. Nadie sospecharía, salvo los vecinos, que aquel hogar, uno de tantos, era una lámpara en la que brillaba una gran luz... la única luz. Pero como en cualquier proceso de crecimiento humano, era necesario un tiempo de maduración para que esa luz cogiera consistencia y credibilidad, antes de exponerla a la intemperie de los caminos y a las oscuridades humanas. En el hogar de Nazaret no había divisiones y juntos, en familia, aprendieron a tener un mismo pensar y sentir.

Cuando Jesús salió del agua del Jordán, señalado por Juan el Bautista como “el Hijo de Dios”, Jesús tenía plena conciencia de su identidad y de por dónde había de empezar. No fue casualidad el cambio de residencia: Cafarnaúm. Si el Reino de Dios ha de ser anunciado a todos, sin excepción, mejor un cruce de caminos y de culturas, un sitio significativo y que facilite el encuentro con hombres y mujeres que multipliquen el efecto de la misión. No se trata de una misión de contenido ideológico, ni de conveniencias. Se trata del encuentro con Dios allí donde El se muestra tal cual es: Jesucristo. Cafarnaúm era una ciudad de mujeres y hombres acostumbrados al trabajo y al trato con diferentes personas. Allí ser judío, romano, recaudador de impuestos, pescador, prostituta o jefe de la sinagoga se entremezclaba: vidas cruzadas. La de Jesús, Dios-con-nosotros, se entremezcló también. En el ambiente de un mundo plural es difícil conocer los límites y las desesperanzas. Los encuentros interpersonales abren posibilidades de reacción. Pero.... ¿cómo, desde dónde y con quién?

¿Por qué no Andrés, Simón, Santiago, Juan, Mateo... María la de Magdala....? Ellos estaban avezados a echar las redes y a sentirse ninguneados. Pero Jesús sabía que aquellas personas, como todas las que se encuentran al borde del camino de la vida, tenían un fondo de grandeza, una inquietud. Es fácil entender que antes de invitarles a la aventura, los conociera personalmente. ¿O es que la misión evangelizadora es un mero activismo social o estructuralmente calculado? Nada de eso. Jesús sabe que no puede hacer nada solo. Y que su misión predicadora tendrá éxito si logra implicar a otros en ella. Es siempre su estrategia. La invitación de Jesús, siempre personal, por tu nombre, te sitúa no al borde del camino... sino en el camino mismo por el que se ha de andar. La vida cristiana es una llamada a ponerse en camino. Cada uno con su mochila... y atento a la de los otros. Cada uno con el mismo objetivo. Cada uno con la misma invitación. Cada uno con la mirada puesta en el único que da sentido a todo y que ilumina toda andadura, aunque parezca uno más. Cada uno responsabilizándose de los otros.

Lo primero de todo un cambio personal. No mantenerse en el camino equivocado y tomar la decisión de ponerse en la dirección correcta, que es la de Jesús que siempre va delante. De lo mío hacia lo de El para implicarnos en lo suyo, que es la cercanía del Reino de Dios, que se hace vida de todos. Varias palabras que iluminan las opciones: convértios... ven... sígueme... dejarlo todo inmediatamente... recorrer los caminos... anunciar el Reino... sanar las dolencias del pueblo.

¿Repetimos el error de Corinto?. Ninguno de nosotros, si realmente somos cristianos, lo es sino porque sigue a Jesucristo allá a donde El va. Pero muchos cristianos de ahora mismo, seglares u ordenados, nos enredamos en divisiones por liderazgos decadentes, intereses variados, adaptaciones cómodas y mensajes equivocados... Nos encantan los líos y las cosas raras... en realidad parece que nos guste tirar cada uno por su camino, excusados en los halagos, “trepismos” y débitos interesados. ¡A ver quien se lleva el pato al agua! ¡A ver qué mitra me toca o qué prebenda consigo! ¡A ver quién tiene más gente a su servicio o para su autobombo! ¡A ver quién tiene la ocurrencia más exitosa, la que más vende! ¿El Reino de Dios? ¡Eso es cosa religiosa, confesional, no importa insistir en ello y menos en mi colegio, en mi grupo o en mi familia! ¿Mejor optamos por el “humanismo cristiano”? eso es lo ecológico, así el mundo nos aceptará. Dan igual las dolencias de las personas o el camino en sí... cada uno ya se apañará. Y Dios... que quede relegado a una idea, que se quede en silencio, el mundo lo entenderá.

Si la Iglesia no se edifica como Carne de Jesucristo y, por tanto, no es Comunidad Cristiana, tampoco tiene nada de qué predicar pues el discurso del mundo el mundo ya se lo sabe. Jesús no llamó a sus discípulos para quedarse solo... aunque se repite una y otra vez que cuando se le abandona, entramos en la oscuridad y no conocemos la paz... porque sólo El es la Luz.

No es Jesús quien tiene que seguir a la Iglesia... sino la Iglesia a Jesús. No es la Iglesia la luz, sólo un candelabro... Jesús es la Luz. Aprendamos la lección del Maestro: conviértete, ven, sígueme y así estará más cerca el Reino de Dios.



D. Juan José Llamado González O.P.  
Fratnidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

## Evangelio para niños

### III Domingo del tiempo ordinario - 26 de enero de 2020

#### Vuelta a Galilea y primeros discípulos

Mateo 4, 12-23

#### Evangelio

Al enterarse Jesús que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta isaías: "País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del jordan, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló". Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: -convértios, porque está cerca el Reino de los cielos. Psando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simon, al que llaman Pedro, y a Andrés,

que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: -Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zabedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

### **Explicación**

Un día pasaba Jesús junto al lago de Galilea, y se encontró con Pedro y Andrés, y les invitó a que se fuesen con él. Ellos dejaron de pescar, pues eran pescadores, y le siguieron. Jesús entonces comenzó a predicar a la gente que se convirtiese, pues el Reino de los cielos estaba muy, muy cerca.